

«MI TEOLOGÍA» EN POCAS PALABRAS

Este artículo de Eberhard Jüngel, conocido teólogo protestante, es su respuesta a la petición cursada a diversos teólogos para que escribieran un resumen de su teología. La teología en todas sus formulaciones se funda, según la interpretación de Jüngel, en la fe que la precede: fides quaerens intellectum, la fe busca su comprensión (Anselmo de Canterbury). No sólo la busca, sino que la incita a ser partícipe de lo que le es propio: de su profundidad, su claridad, origen, manifestación y de su lenguaje expresivo— porque la fe se expresa mediante un lenguaje cuya riqueza es reflejo de la palabra divina de la que es respuesta. Jüngel desarrolla esa relación entre fe y teología desde diversos enfoques que tienen un punto en común: la teología resalta la inteligibilidad específica de la relación entre Dios y los hombres.

“*Ma Théologie*” en *quelques mots*, Études Théologiques et Religieuses 77 (2002) 217-234.

Digo «mi teología» titubeando. Porque antes de intentar exponer «mi teología» de la manera lo más sucinta posible, tengo que superar el embarazo que me produce ver yuxtapuestos el adjetivo posesivo «mi» y el sustantivo «teología».

La teología es un discurso sobre Dios. La explicitación de este discurso mediante un adjetivo posesivo puede parecer presuntuosa. Y ello por dos razones. Porque, ¿qué hace este *yo* humano hablando de Dios, si de lo que se trata es del hablar *de Dios*? Ciertamente, nada. Aunque ¿este *yo*, en el fondo, podría ser algo más que una inaudita manera de problematizar la teología? ¿*Su* discurso sobre Dios no se opondrá inevitablemente al discurso *de Dios*? «Dios sabe hablar de Dios...» (Pascal). La fórmula «mi teología» podría expresar, pues, una sobreestimación inmoderada del papel del teólogo y —peor aún— una infravaloración totalmente inconveniente de lo que la teología es en realidad. Pero si la expresión «mi teología» ha de tener un sentido, hemos de exponer su significado con precisión.

«Mi teología», ¿puede significar que ha de ser tomada como un asunto o propiedad privada? No, en absoluto. La teología tiene siempre una dimensión pública y, por lo tanto, no puede ser ejercida como mero pasatiempo. El discurso sobre Dios nos concierne a todos o no concierne a nadie. Nos concierne absolutamente o no nos concierne en nada. Concierne la totalidad de la vida o carece de todo sentido. No puede ser, pues, ni un asunto privado ni una propiedad privada. «La doctrina no me pertenece» (Lutero).